✠

DESCRIPCION
DEL OBSEQUIO,
QUE LA REAL FABRICA
DE TABACOS
HIZO EN LAS PRIMICIAS
DEL REYNADO
DE NUESTRO GRAN MONARCA
EL SEÑOR
D. CARLOS IV.
REY DE LAS ESPAÑAS,
QUE EL CIELO PROSPERE:

DESCRIBIALA
por recomendacion de sus Interesados,

D. DONATO DE ARENZANA,
Beneficiado Propio de S. Andrès de
esta Ciudad de Sevilla.

CON LICENCIA.

En Sevilla, por D. Josef de S. Romàn y Codina, calle las Armas. Año de 1789.

EPIGRAFE.

„ Si vox est, canta, si molia brachia salta;

„ Et quacumque potes, dote placere, place. *Ovid.*

MOTIVO DE ESTA SU Celebridad.

A UNOS MAGESTUOSOS ojos, que se cerraron para siempre, siguiò la agradable vista de otros, que seràn la gloria de su Siglo. En un Sucesor al Trono, que quedò en sombra mortal por una ley inviolable del Cielo, se ha visto la hermosa Luz, que rayando desde su claro Oriente, alegra los espacios del Reyno Español, que la recibe. Esta, pues, que dando de lleno en nuestros corazones, nos exita à celebrarla por los diversos rumbos de una alegria universal, es la que nos arrebata toda nuestra atencion para admirarla. El Gran Monarca CARLOS IV. que continùa la vida gubernativa de su Ascendiente Padre

dre (que de Dios goze) en las primicias de su Reynado, se nos presenta Benefactor con quantos bienes puede encadenar la serie de los afortunados dias de nuestras esperanzas.

Por esto mismo, salieron al encuentro de subir al Solio, que ocupa felizmente, los omenages de nuestro respetuoso jubilo. Testigos de esta verdad sean las Aclamaciones, Fiestas, y Regocijos, que en la vasta extension de sus Dominios, aun no se acaban de expresar.

Los de esta su Leal Sevilla, se esforzaron en no ser los menores, al tributarle sus espiritus en los Vivas. Alternativamente lo comprobaron los distintos Cuerpos que la componen, siendo un alma sola la que los ha animado. Por la parte que tocaba à su Real Fabrica de Tabacos, fuè su determinacion, la ultima, porque no se desgraciasen sus idèas

en

en las variaciones estacionales de un tiempo ocasionado à ellas.

Dexaron sus principales Individuos que se acercase el mas seguro, y mientras, pensaron lo que havia de executar el acierto. Este fué dar à los Expectadores un nuevo estimulo para que fuese adelante la alegria, que havia dado esta Ciudad en sus pasados, y alegres Expectaculos. Iluminacion, Musica, Bayles Enmascarados, y Canciones fueron en ésta, unas agradables decoraciones para los bienvenidos à una Diversion nocturna, que mereciò el juicio, la commodidad, y el respeto à los Soberanos Retratos, que en tal situacion se veneraban.

Tales Copias de Rey, y Reyna debian presenciar, como en lugar mui suyo, estas Celebridades, que se les dedicaban; haciendoles frente el de el Ex-

celentisimo Sr. Don Pedro de Lerena, su Ministro de Hacienda, y à sus lados, los de el gran Cortés, y Colón, como Conquistadores de los Parages Indios, donde se fertilizan los olorosos Behetales de los Tabacos, que en su Real Fabrica se trabajan.





DISE-

DISEÑO DE TODA la Composicion.

EL Superintendente de ella D. Josef Elizalde, asociado con D. Julian de Ribas, Oficial mayor de la Contadurìa de la dicha Fabrica, y con D. Josef Vela, Gravador primero de la Real Fundicion de Artillerìa de esta Ciudad, contemplando la Suntuosidad de la Obra por las bellezas del Arte en su construccion, solo se empeñaron en vestir su gallardo cuerpo con una gala, que luciese en las tres noches de su representacion.

A su Arquitectura, se conformaron los pinceles; y las luces à su grande, y bella corporatura. En las doscientas y diez varas castellanas de longitud, y diez y siete de altura, fueron los adornos, que se havian de traslucir los siguien-

guientes. Para las transparencias, que havian de hermoséarla, era preciso erigir un sobrepuesto acomodado al talle de su cuerpo, que se havia de iluminar.

Valiòse el dicho D. Josef Vela de una orden la mas agraciada del Arte para su buena vista: esta fuè la Dòrica en veinte colunas de un arranque airoso hasta sus cornizas correspondientes, que las coronaban: repartiòlas de forma, que quedase enmedio de ellas el gran Balcón, sobre el que predomìna la famosa Estatua de la Fama, que es la que no cesarà de vocèar la Sumptuosidad de una Obra, à la que no llegarà el tiempo con sus ruìnas.

La Extructura de ellas, de madera, y el forro, de papel; cuya pintura gastò los coloridos, que dà la Primavera en la diversidad de flores con que viste los campos: las que enredadas por dichas

co-

colunas , prometìan de dia, en su bella vista, que por la claridad interior de sus luces, havia de seguir tambien la recreacion de poderse vér sus bellezas distinguidas hasta de noche.

Sus Basas, y Capiteles como de alabastro , sin perder el color su orden; hermosèabase su friso, con dos faxas blancas; y enmedio de ellas, otro de superior hermosura : su total, sin perder la cimetrìa en los sitios de su orden. Entre varias nubes, que por estos se levantaban, con agradable claridad, se descubrìan unos Genios flechando el objeto que tenian delante, cuyos trofeos de guerra eran los triunfos de sus descargas en su artificioso amago.

En la execucion de iluminarlas interiormente, ni aun con tanta luz se traslucìan los de este exercicio; el que concluìdo, presentaban à la vista por

todas sus partes hasta el mas delicado perfil de su Arquitectura.

En la dimencion de dicha fachada, que se compone de veinte y cinco Balcones, numérando el mayor del centro distinguido por el de la Fama, se empeñò el Arte en cimentarle una Montaña, que sin que le sirviese de estorbo à la gran Puerta, que dà entrada à las interioridades de dicha Fabrica, fuese como basa de su elevacion, y credito de que à su espalda, entrando por la Caberna, seguia la Dehesa, que llaman de los Tabacos de por labrar.

La propiedad de sus toscas peñas, que por partes, la hacian gibosa; por partes quebrada; enmarañada por unos sitios; por otros, pelada, y por varios frondosa; engreìa á la vista, para que se detuviese en ella, como por descanso de haver andado todas sus asperezas.

Arrimabanse á los lados de esta Gruta, las dos Columnas Herculeas con los dos Mundos sobrepuestos en ellas coronados. En unas bandas, que vestìan su circunferencia, se leía en claros caractéres, *el Plus ultra*, cuya iluminacion interior al transparentarse, aclaraba el buen gusto de su construccion, y avivaba mas los deseos de lograr los descubrimientos de su aviso.

La Eminencia de la Montaña servia de meseta principal à las dos gradas, que descendian por sus faldas, con tres tiros de escalera, que componian veinte y quatro peldaños; y en sus intermedios, sus mesillas, cuyos adornos se componian de balaustres, y de pedestales. Al gracioso colorido, que éste todo hermosèaba, le hacian otro tanto de favor las trasparencias, que se venian à los ojos de los que saben donde cabe la admiracion.

Desde la Meseta principal subìan dos tiros de escaleras de ocho peldaños acompañados de balaustres, y pedestales hasta unirse con ellos el Balcòn Real, guardando la cimetrìa, y adornos, que requerìa su composicion. Estos dos tiros de graduacion, que subìan, y los dos del descenso de dicha meseta principal, se llegaban à unir con todas las proporciones que el Arte procurò executar con invencion nueva.

Pisaba el primer cuerpo de Arquitectura de un orden Jonico sobre la anchurosa Meseta, que sostenìa al gran Balcòn, y á su segundo Cuerpo. El primero se componìa de catorce Pilastras guardando el mismo orden hasta en su correspondiente corniza: sù transparencià hacia visibles todas las perfecciones del buen gusto en sus sobresalientes adornos: estos entrandose hasta el fon-

do

do del Balcón, hacìan los siguiese la vista por sus perspectivas hasta el magnifico Templo de la Fama, que sobre dicho primer Cuerpo fué alzado sobre una bella planta bien movida, de la que se encimaban diez columnas del orden compuesto, esmerandose el buen dibujo de dicho orden en los calados, en sus entradas, y salidas sin confusion, para el logro de una transparencia, que divirtiese al dar à vér el todo de tan magestuoso objeto.

En su centro, como que debian colocarse los Retratos de las Magestades, de quienes era la misma Fama aclamadora, tomaron su lugar, baxo de un vistoso Pabellon de damasco, enriquecido de lama de plata; y recogido por partes, de quatro Genios hasta dexar bien descubierta la Corona Imperial, que los coronaba. La transparencia de esta, se dis-

distinguia por la vistosa claridad de sus luces, como haciendo alarde, de que tanta Soberania las hacia lucir otro tanto mas al manifestarlos.

No paraba en esto la Real Coronacion, pues arrebatado el Arte de un feliz Entusiasmo, quiso darles á las perlas de tal Corona, la gran Concha, que levantò sobre ella, entibada sobre quatro Columnas del orden Corinto, de donde descendìa el suntuoso Pabellon.

Paralas transparencias vistosas de esta Concha, se tuvo por de menos, el color nacarado, pues se unieron á ella, los mas delicados de la Naturaleza en su Primavera para su mayor gracia. De dicha Concha baxaban unos Arbortantes con un corte graciosisimo á concluir encima de la corniza principal, y en las pechinas, que de él resultaban.

Al lado derecho, en el Sol que le

nacìa,

nacia, rayaban las luces, que daban la Alborada de un Reynado tan brillante como el que se aplaudia : y en el izquierdo, la Luna, como geroglifico de una Reyna, capaz de llenar de resplandores toda la esfera del Reyno Español que la goza. Las luces, que estos Luminares transparentaban, eran los exemplares de lo dicho.

Seguia la coronacion de su corniza con igual gusto en sus transparencias; y à los lados del Balcón Regio, dos Balcones colaterales entre columnas, y balaustres, como compañeros en el lucimiento. En ellos se distinguian à cada lado, dos Medallones obalados, cuyas molduras caladas entre las tinieblas de la noche, que se daba por desaparecida, brillaban los Vivas del Rey, y Reyna, en sus correspondientes situaciones.

Por encima de la corniza de dicho

or-

orden compuesto, se descubrian sobre las dos Columnas con su sotabanco; è immediatas à la Concha, dos Pyramides, como indices de los dos Genios bien abultados en imitacion marmorea; los quales sostenian el gran Pabellon como oficio de ellos.

Daba à todo éste magnifico Edificio artificial, su final debido, la Fama con sus alas doradas, y clarin asi metalizado, del que colgaba una Bandera transparentada para hacer legible... *el Viva la Real Familia*, por ser esta Diosa, de su Fabrica, la que jamàs cesarà de dar à los Elementos que la rodèan, voces harmoniosas en sus celebridades; y en estos dias, los mayores aplausos à sus Monarcas.

Por el centro del Pabellon dividido, tenian su salida los Mascaras, que havian de baxar por las gradas de las Esca-

las dichas hasta llegar à sus reductos, levantados del suelo vara y quarta, guarnecidos estos con las faldas de la montuosa Breña transparentada.

En el plano, por donde havian de ir en graciosa marcha, animada de los instrumentos, los Baylarines à sus respectivos Teatros, se miraban como adornos de la Balla, que havia formado el Arte, Leones, y Castillas; sobre cuyos adornos, que tenian para su graciosa iluminacion, brillaban varias luces descubiertas, las que solas podian iluminar la gran Platèa, que ocupaba el Gentìo.

Transparentados los Leones, y Castillas, aumentaban la claridad haciendo otro tanto mas visibles los que marchaban por el Tablado de su situacion. En los costados, que vestìan tanta belleza, se admiraban los esquisitos adornos,

que halajaban los veinte y quatro Balcones de las dos Casas, que sirven de colaterales à la entrada principal de dicha Real Fabrica.

Era su composicion de Pilastras Jonicas, y encima de estas, sus frontispicios guardando las reglas de la Arquitectura, como igualmente el pasamano balaustrado de cada Balcon. Pendían de estos para la mayor claridad de sus fondos, sus hermosas Arañas de crystal, en las que se derritiò bastante cera.

Las rexas de los entresuelos de todo el Balconage, se veían primorosamente adornadas de fina pasta, en festones dorados, y en otros sobrepuestos del mejor gusto. Seguian en esta fachada, cada una en su respectivo lado, sus dos Puertas apilastradas de orden dórico, con sus frontispicios iguales, las que

uni-

uniformes con los Balcones, era solo la diferencia en la diversidad de colores que las hermoséaban.

En las dichas casas, se miraban colocados por sus altos, y proporcionados sitios, dos Circulos, que servían de molduras; en la derecha, à la *Justicia*; y en la izquierda, à la *Charidad*, grandemente pintadas en sus centros; las que por virtudes mui propias del suntuoso domicilio, deben estar en èl, como inquilinas, para usar de ellas en el gyro de su gobierno.

Seguian sin dexar estos lados; à la derecha, que es donde està la Capilla; y à la izquierda, donde se sitúa la Carcel, dos gallardos Arcos, cuyos fondos se llenaban con el... *Viva Sevilla*; y el.. *Viva la Real Fabrica*, transparentandose à mas de sus luces, las alegrias que estos Vivas suelen infundir: Concluian-

se sus remates con dos grandes Bombas, à las que la iluminacion hacia como fosforos de la celeste esfera.

Por las Almenas, que sirven de cerca á todo el primer Patio de la Real Fabrica, en su dilatada dimencion, havia en la multitud de obalos artificiosamente bien formados, multiplicidad de luces descubiertas, que resucitaban el agradable dia, que havia espirado al llegar su noche. Acompañaban à esta su iluminacion, otros Juguetes pyramidales tan lucìdos como los obalados.

Por la entrada principal de la Calle de San Fernando à la Platèa, donde estaba el punto de vista de tanta diversidad de objetos en sus transparencias luminosas, esparcidas las miradas por los lienzos de su murada cerca, estaban formadas sus Graderìas cubiertas de paños de corte para la commodidad de sus de-

pendientes, contribuyentes al obsequio, asi de la Plana mayor, como de la menor en sus labores, bien que desiguales unas de las otras. Havia tambien otras separaciones para las Señoras de distincion, y Caballeros concurrentes à las Mascaras. El aseo, y prolixidad de ellas para tales Personas, corriò por parte de la atencion, y urbanidad del Superintendente, que sin particular convite, asi lo expresó universal.

Los famosos Teatros para el Bayle, que estaban colocados frente uno de otro en los costados de la gran Plaza, figuraban unos vistosos Salones, en los que el Arte se aventajò á sì mismo, en primor, y hermosura para quanto requerìan sus idéas. Tenian estos de ancho por su fachada principal de vista al Pueblo, diez y siete varas; y de fondo, nueve y media; cuyos once Arcos bien coloridos de

or-

orden dórico, en sus transparencias, hacian un Plan esferico, para que fuese mas estraña su perspectiva. En el centro de cada Arco una Araña de crystal, y encima de cada columna, sus remates eran la perfecta conclusion del total de su ornato.

En el Salon de la derecha, dispuesto para el Bayle de Jardineros, havia de descubrirse de pronto, y à su tiempo, un delicioso Jardin con sus quadros, y mazetas; y en el centro, una graciosa Fuente derramandose por doce caños, los que al son del agua, havian tambien de baylar varias Figuras con su alusion. Su material bien imitado à piedra jaspe de varios colores se tendrìa por tal, à no ser su hechura tan prontamente movida en su representacion.

En el de la izquierda, donde havian de danzar los de otra Quadrilla

vestidos à la Española antigua, se presentaron ocho Castillos con sus banderas grandemente formados, los que à su debido tiempo, se baxaron losTableros de sus foros,quedando hechosArcos, por donde salían, y entraban segun la figura que pertenecía al bayle.

De los Mascaras Jardineros eran sus vistosos trages, casacas cortas de raso liso color de leche, y vueltas de lama de plata, igual al chupetin, y calzon; su guarnicion de flores menudas. Los sombreros, forrados en dicho raso liso con galon de plata, y ramos de flores grandes, y menudas; zapato blanco, guarnecido con tiras celestes de raso liso bordados de plata, lazos, y guantes de lo mismo: un canasto de hoja de lata, forrado en encarnado, labrado todo de un singular transparente, y regadera igual, que llevaban estos para el bayle.

De los de la Española antigua, eran sus vestidos, calzones, y chupetin con mangas de lama de plata, y listas encarnadinas con sus franjas del mismo color, y flequillo de plata en las mangas: capa corta de raso liso encarnadino, y vueltas de lama de plata: zapato encarnado guarnecido de tiras de raso liso blanco bordadas de plata, lazos encarnados, y blancos: Sombreros negros con sus plumages correspondientes.

Unas, y otras galas recaìan sobre unos cuerpos jovenes de buen dibujo; agiles, y diestros en quanto executaban. Todo este aparato primorosisimo del buen gusto, yà iluminado por ocho Hombres vestidos á la Española Chamberga; casaca, chupetin, y calzones de color de Ante, guarnecido de fleco negro; á cuyo cargo estaba la prontitud de encender por reductos, y tablados

mu-

mucha parte del Teatro. En las demàs transparencias de la fachada, no se vieron sus Propagadores al arte de encenderlas.

Descubrióse èste, entrada la noche, si es que tuvo entrada en una situacion, donde las cincuenta mil luces de sus perspectivas repartidas por partes, hacían continuase el dia con su claridad.

Asi lo publicaba el immenso Gentìo quando se dió de ojos en la decoracion, que el magnifico Teatro manifestó à los concurrentes, que en la espaciosa Platèa, la admiraban con desahogo, gusto, y tranquilidad. Prueba de la Magestad que tenìa èste conjunto de bellezas, fuè el hallar demàs, Rondas, Soldados, y Guardas, donde no havia que corregir, ni el desacato, ni el desorden, ni las desgracias, que

arrastra la confusion de los dos Sexos en tales funciones.

En el Balcón de la Fama, una gran Orquesta de diestros Musicos infundía en los corazones de tantos como les oìan sus delicados, y harmoniosos conciertos, un jubilo tan extraordinario, que llegó à poner un perpetuo silencio en los labios, por no perder la complacencia que adquirían con oìrles. Estos estaban para los intermedios del bayle, sin que faltasen otras dos Orquestas en los Salones de los Mascaras, que suscitasen otros transportes de alegria.

Llegada la hora del bayle, vieron descender de la Montaña por iguales lados, las dos Quadrillas de Mascaras con quatro Muchachos delante de cada una, vestidos de Marineros; y al compás de los Instrumentistas, que no ce-

saban de recrear la estancia, marcharon à tomar sus respectivos Salones.

En estos, alternativamente, *la* destreza, habilidad, donaire, y gracia de los Danzantes compasèaron con los instrumentos; pasos, mudanzas, vueltas, y revueltas, en sus Contradanzas, y en diferentes Piezas sueltas, como Delemandas, y Bayles Ingleses; dando al fin de cada uno, los Vivas dulcemente entonados con nueva musica, los Muchachos; dichos Vivas se repartieron antes impresos, para que el gusto llevase sabido, que era lo que se cantaba.

Esta bien distribuìda diversion dió à las Gentes, los objetos mas agradables, que se podían apetecer; la que concluìda, los de los bayles, volvieron por el mismo reducto al toque de marcha, con los Muchachos repartidos en las dos Quadrillas, al Balcón de la Fama, y

colocados por un lado, y otro, en sus gradas; los Muchachos al frente, repitieron los Vivas; y entonado el ultimo, hicieron todos la retirada; poniendo punto final á la recreacion, las salvas prevenidas.

Al inmediato dia se agregó à esta, la mas plausible; la que fué de Accion de Gracias por el buen exito de un Reynado tan feliz, esmerandose el Superintendente Don Josef Martinez de Elizalde, que la costeó, en que se viese esta, donde su devocion termína sus mayores obsequios: La Iglesia de Señora SantaAna fué el deposito de la Celebridad, à la que asistió dicho Superintendente; la Musica de la Catedral, completa la Capilla de Veinteneros, Sacristanes Mayores, Sochantres, Capellanes, Seises, y Colegiales. Cantó la Misa Don Miguèl Panduro, Ca-

pitular de dicha Patriarcal Iglesia, sin que faltase circunstancia en ella de autoridad.

Predicó el M.R.P.Mro.Fr.Francisco Osorio, del Orden de Minimos, Examinador Synodal, &c. cantòse con toda solemnidad el *Te Deum*, para cuya Funcion, fueron convidados los Dependientes de la Real Fabrica. Concluìdo que fué este Acto de Religion, repartiòse por dicho Señor Superintendente quinientas hogazas de pan à los pobres, cuya mitad fuè en dinero por si querían remediar otras necesidades.

ODA.

LA Parca triunfadora
Por su poder, que la hace tan temida,
Quando llegó su hora,

Ni

Ni respetó el sagrado de una vida,
Que era vida de España,
Ni supo lo que se hizo su Guadaña.
¿Qué triunfo contar puede
Del golpe que ésta dió por ley severa,
Que à otras leyes excede;
Quando un Carlos Tercero, que la espera,
A que llegue la obliga,
Por un descanso eterno à su fatiga?
Otras sienes ya quiero,
Por descansar, que ciñan mi Corona,
Dice al Hijo Heredero:
En tu espiritu quede mi Persona,
Que asi será animada,
Y mi vida en tu acierto prolongada.
Espantóse la Muerte
Al escuchar, que solo se llevaba,
Al dar golpe tan fuerte,
Rey, en quien el amor no agonizaba,
Y que no recogía,
Para sì, la Corona que quería.

El

El Reyno, aunque sentido
De la luz que apagó su soplo airado,
En Vivas su gemido,
Y los pesares todos ha cambiado,
Al vèr queda la Parca
Sin el amor, y el Cetro del Monarca.
Envolviòse en sus lutos,
Sepultòse en sì misma de enojosa,
Contóse en los tributos,
Que abanza en toda edad por ambiciosa;
Y huye de la alegría,
Como luz disipada al claro dia.
CARLOS IV. acercòse
Al Trono, que por suyo ya le espera;
Gustóso en el sentóse;
Ilustrase à su luz toda la esfera;
Y España se complace
Con las Fiestas, y aplausos que le hace.
Este pronto consuelo
Gran parte del pesar à todos quita,
Por baxado del Cielo,

Y el Reyno agradecido solicíta
Darle toda alabanza,
Sì de bienes llenó nuestra esperanza.
Los Astros que esto oyeron,
Previenen sus influxos soberanos,
Por el que conocieron
Ser la Felicidad de los Humanos;
E ilustraron la esfera,
Con la luz que en sus ojos reverbera.
En todo el Firmamento,
No se oyen mas que musicas sonoras,
Que dan por su elemento,
De contento las Aves voladoras,
Y en la tierra florese
La gran felicidad que nos ofrece.
El Tiempo la rodilla
Dobla ya, sus dos alas encogiendo;
Al nuevo Rey se humilla,
La cortante guadaña al pie abatiendo;
Porque su vida sea
Tan larga, como España la desea.

Es-

Este, la Primavera,
Hace llegue de flores coronada,
Porque esparza en la esfera,
Aromas, y pebetes à la entrada
Del que para consuelo,
Hará la Hisperia tierra toda un Cielo.
Hace que se retiren
Infortunios, y males àzia el lado
De los que se conspiren
Por vér nuestro sosiego alborotado;
Y que sea su Guadaña
Defensa de otras Razas contra España.
Qué se acerquen los bienes,
Que se vengan las dichas, y las gracias:
A coronar las sienes
Del que no vèa á España entre desgracias;
Y que abundancias tenga,
Porque elReino con Carlos se mantenga.
Hace que la Alegria
Llegue à los Sevillanos con presteza,
Yá que logró su dia,

En que acabó la noche su tristeza,
Y al Sol vén en su oriente
Sin que sombras conozca al Occidente.
Que Sevilla se empeñe
En que la Noche de ella se despida,
Su sombra se despeñe
Entre los resplandores confundida;
La idèa tiene dada
De que por sitios sea iluminada.
Por donde está de asiento,
La Fama dó se mira fabricado
Lo que no lleva el viento
Aunque Polvo, por vérse destinado
A mantener el trato,
Que hizo la Habana Flor
Con el olfato.
Hace que se eche el resto
En su Fabrica Regia del Tabaco;
No contento con esto,
A los Dioses llamó, menos à Baco,
Y à Venus la insolente,

Por

Por estorbar lo necio, y delinquente.
Hace que calme el viento,
Eolo encarcelando sus furores;
Vulcáno, su ardimiento
Apague por temibles sus ardóres,
Que quiere desde luego,
Que no haya en tanta luz aire, ni fuego.
Que el Betis por vecino,
Alzando su cabeza humedecida,
Su Rio crystalíno
Sea espejo de su luz por repetida,
Y que en los que cantasen,
Por de Syrenas, sus tonadas pasen.
Que las Mascaras sean
Por Protèo en varias formas figuradas;
Que quando nos recréan,
Sus mudanzas, que sean agraciadas:
Y que en sus salvas, Marte,
Un *Viva el Rey* resuene en cada parte.

FIN.

Por estorbar lo necio, y delinquente.
Hace que calme el viento,
Eolo encarcelando sus furores;
Vulcàno, su ardimiento
Apàgue por temibles sus ardòres,
Que quiere desde luego,
Que no haya en tanta luz aire, ni fuego.
Que el Betis por vecino,
Alzando su cabeza humedecida,
Su Rio crystalino
Sea espejo de su luz por repetida,
Y que en los que cantasen,
Por de Syrenas, sus tonadas pasen.
Que las Mascaras sean
Por Proteo en varias formas figuradas;
Que quando nos recrean,
Sus mudanzas, que sean agraciadas:
Y que en sus salvas, Marte,
Un *Viva el Rey* resuene en cada parte.

FIN